



Los orígenes del Estado moderno y las prácticas cotidianas. Las herramientas analíticas en el pensamiento de Michel Foucault

The origins of the modern state and everyday practices. Analytical tools
in the thinking of Michel Foucault

Miguel Guerrero Olvera*

<https://orcid.org/0000-0003-0206-1117>

Jaime Espejel Mena**

<https://orcid.org/0000-0002-4590-7672>

Recibido: 17/07/2025

Aceptado: 22/09/2025

Resumen

El presente documento tiene como objeto analizar al Estado desde la perspectiva foucaultiana, comprendido no como una entidad soberana y centralizada, sino como un sistema de gobierno orientado a la conducción de conductas. Para ello, se emplea el método de revisión teórico-conceptual de las herramientas propuestas por Michel Foucault —particularmente racionalidad, estrategia, dispositivo, tecnología, táctica, práctica y su representación en las nociones de soberanía, disciplina y seguridad—, entendidas como momentos diferenciados pero interrelacionados que se sostienen en tecnologías de represión, normativas y de libertad conducida. Los hallazgos muestran que el poder estatal se ejerce mediante dispositivos jurídicos, prescriptivos y de control que buscan producir sujetos gobernables a través de saberes y prácticas diversas. A partir de este marco, se concluye que la comprensión del Estado se desplaza de la visión jurídica-institucional hacia una interpretación dinámica, donde el gobierno de los otros se configura como una red histórica y compleja de relaciones de poder y saber, cuyo grado de eficacia se mide tanto por su capacidad de orientar conductas como por las resistencias que genera en la población.

Palabras clave: Estado, poder político, gubernamentalidad, subjetividad, teologías de poder.

* Profesor Investigador de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Contacto: mguerreroolvera_2002@yahoo.com.mx.

** Profesor de tiempo completo en la Universidad Autónoma del Estado de México, en el Centro Universitario Zumpango. Contacto: jespejelm@uaemex.mx.

Abstract

The aim of this paper is to interrogate the State through a Foucauldian lens, conceiving it not as a sovereign and centralized entity, but as a governmental system oriented toward the conduct of conduct. This analysis proceeds through a theoretical-conceptual review of Michel Foucault's analytical instruments—particularly rationality, strategy, dispositif, technology, tactic, and practice, along with their articulation in the forms of sovereignty, discipline, and security—understood as differentiated yet interconnected moments, sustained by technologies of repression, regulation, and guided freedom. The findings indicate that state power is exercised through juridical, prescriptive, and control dispositifs that seek to constitute governable subjects through diverse knowledges and practices. Within this framework, the State is no longer apprehended primarily in juridical-institutional terms but rather as a dynamic configuration in which the government of others emerges as a historically contingent and complex network of power/knowledge relations, whose efficacy is measured not only by its capacity to direct conduct but also by the resistances it engenders.

Key words: *State, political power, governmentality, subjectivity, theologies of power.*

1. Introducción

Tradicionalmente se ha pensado al Estado como una entidad central, fija y soberana, responsable del ejercicio del poder desde una posición jerárquica y unificada, cual si fuera una esencia natural cuya función es emitir normas, aplicarlas y vigilar su cumplimiento, dando lugar con ello a interpretarlo como un conjunto de estructuras de poder materializadas en el legislativo, ejecutivo y judicial, con un alto grado de autonomía y división en su ejercicio; es decir, la interpretación formal del Estado desde esta perspectiva gira en torno a su dimensión institucional: como aparato jurídico-administrativo encargado de ejercer soberanía, legislar y garantizar el orden¹.

Esta concepción del Estado, como una institución formal, con leyes, estructuras jerárquicas, funciones administrativas y aparatos burocráticos, ha sido central en la teoría política y las ciencias sociales durante siglos², presentándolo como un actor unificado, coherente, dotado de voluntad propia y separado del cuerpo social, enfatizando sus aspectos jurídicos y formales: constituciones, leyes, reglamentos, estructuras organizativas y, en consecuencia, resaltando su capacidad de coacción: el uso legítimo de la violencia, la aplicación de la ley y la represión del crimen o conductas desviadas.

Cabe señalar que el liberalismo del siglo XVIII marcó una transformación fundamental en la concepción del poder y el Estado. En lugar de depender de la soberanía o la disciplina, este

1 Es el caso de libros clásicos del derecho constitucional, como lo son el de Ignacio Burgoa y el de Felipe Tena Ramírez.

2 Véase Teoría General del Estado, de Hans Kelsen y Teoría del Estado, de Hermann Heller, entre muchos otros.

enfoque liberal enfatizaba la libertad individual y la auto-regulación de las sociedades, basándose en principios económicos y jurídicos que limitaban la intervención del gobierno a la protección de estas leyes naturales. Hemos de señalar que esto reflejaba una “tecnología de poder” más que una ideología tradicional, centrada en la gestión de la población como un todo, diferenciándose así de enfoques anteriores que se enfocaban en la ley y el control individual (Foucault, 2023).

Sin embargo, esta concepción institucional, a nuestro entender, resulta limitada si se pretende comprender cómo el Estado realmente funciona, se transforma y se infiltra en las prácticas cotidianas, dejando de percibirse como un objeto dado o natural para convertirse en un efecto histórico, móvil y contingente, producto de múltiples racionalidades de gobierno, incluyendo para ello los mecanismos informales, como las redes clientelares, las prácticas no regladas de coerción, la corrupción o las decisiones técnicas que se presentan como neutrales.³

Por tal motivo, consideramos que el enfoque institucionalista del Estado, si bien es útil para describir sus estructuras formales, resulta insuficiente para comprender su funcionamiento real, su dimensión simbólica, sus efectos sobre los sujetos, y su formación histórica; es decir, mientras que el análisis institucional se centra en los preceptos legales, las normas formales y las estructuras administrativas, se impone la necesidad de adoptar perspectivas que conciben al Estado como una relación de poder, como una construcción discursiva y como un campo de prácticas conflictivas, se hace necesario un análisis desde el poder, examinando las prácticas concretas mediante las cuales se gobierna.

Estudiar el Estado desde el poder ofrece así una comprensión más crítica, profunda y operativa de su rol en la sociedad, por considerar que el gobierno no se refiere únicamente a la gestión política del aparato estatal, sino a un conjunto de técnicas, saberes y prácticas destinadas a dirigir la conducta de los individuos y las poblaciones, es decir, a conducir conductas, que es la definición más general que a Michel Foucault le corresponde a la acción de gobierno, en tanto ejercicio del poder⁴, lo cual también implica que el poder no está exclusivamente concentrado en el Estado, sino que se distribuye capilarmente en la sociedad. El Estado es, en este sentido, un nodo más dentro de una red compleja de relaciones de poder, y no necesariamente su epicentro.

Es por ello por lo que estudiar al Estado desde el poder permite ir más allá de su apariencia institucional para comprender cómo se ejercen, distribuyen y reproducen las relaciones de

3 Tal es el tratamiento que le merece al Michel Foucault el Estado (Foucault, 2006; 2023).

4 Lo cual ha de derivar también en una necesidad de reinterpretar la caracterización y el hacer e la administración pública como tecnología de poder.

dominación, control y resistencia en la sociedad, dejándose de pensar al Estado como una entidad fija y analizándose como una red dinámica de relaciones de poder que atraviesan toda la sociedad.

En consecuencia, y desde esta perspectiva propuesta, el Estado no sería una entidad preexistente que actúa sobre la sociedad, sino un efecto de múltiples prácticas; una entidad sujeta a permanentes transformaciones en sus modos o formas de gobernar, por lo que se vuelven pertinentes preguntas tales como: ¿Cómo surgieron sus formas actuales? ¿Qué relaciones de poder y saber lo configuraron?

Cabe resaltar que Michel Foucault revolucionó la forma en que entendemos el poder, alejándose de concepciones jurídicas o centradas exclusivamente en la represión, para proponer un análisis más capilar, dinámico y relacional, buscando no identificar una esencia del poder, sino analizar los múltiples modos en que éste se ejerce sobre las conductas y los saberes. Para ello, Foucault desarrolló un conjunto de herramientas analíticas: racionalidad, estrategia, dispositivo, tecnologías, tácticas y prácticas, que no deben entenderse como categorías aisladas, sino como elementos interconectados en el funcionamiento concreto del poder.

Es por lo hasta aquí dicho, que este ensayo propone una lectura articulada de estas herramientas, explorando su coherencia interna y su productividad para pensar los modos en que somos gobernados y nos gobernamos, si bien, ello se realiza no sólo a través del Estado, en el presente documento el análisis se centrará específicamente en éste como sistema político de gobierno, presentando, para tal efecto, en el siguiente apartado, las aportaciones e interpretaciones que nos merecen las herramientas analíticas antes mencionadas, para proceder, en el apartado que a este le sigue, la reflexión en torno al uso de estas herramientas para una comprensión del Estado desde la perspectiva foucaultiana del poder, es decir, no como institución, sino como sistema de gobierno, y en consecuencia, como forma de ejercicio del poder.

2. Las herramientas metodológicas

La racionalidad es un concepto fundamental que determina una visión particular del mundo; es decir, la manera en que una sociedad comprende organiza y da sentido a la realidad en un momento determinado, por lo que la forma en que las personas entienden la realidad no sólo da continuidad a las prácticas sociales y políticas vigentes, sino también puede dar origen a novedosas prácticas derivadas del tipo de una nueva racionalidad imperante. Como manera de ver y comprender el mundo, la racionalidad da lugar a nuestras formas de pensar y de entender lo que nos rodea, por lo que no solo influye en el pensamiento individual, sino que

también establece un marco dominante y predominante a través del cual se organizan las relaciones de poder, el saber y las prácticas sociales en una sociedad, por ser la forma como percibimos y respondemos a lo que sucede a nuestro alrededor.

Para Michel Foucault, la racionalidad política se configura como el espacio donde se elaboran los discursos que legitiman el ejercicio del poder. Es en este marco donde se articulan las justificaciones morales que respaldan dicho ejercicio por parte de diversas autoridades, a las que se les asignan funciones específicas según la naturaleza del poder que detentan. Esta forma de racionalidad no solo define los fines y principios que deben guiar la acción gubernamental, sino que también delimita los medios y estrategias necesarios para alcanzarlos. De igual modo, le corresponde establecer la orientación moral de tales fines, señalando los valores hacia los cuales debe dirigirse el actuar del gobierno (Rose y Miller, 1992).

La racionalidad cumple la función de señalar cómo deben comprenderse los fenómenos, los sujetos y los procesos, moldeando la forma en que los individuos se conciben a sí mismos, es decir, su identidad, sus deseos y su cuerpo. Es a través de este proceso que la racionalidad configura la subjetividad de los individuos, determinando cómo se ven y comprenden en relación con los demás, por lo que sirve como una herramienta para organizar la sociedad de manera eficiente, justificando, manteniendo o transformando las estructuras sociales, políticas y económicas de un tiempo y lugar determinado. Al hacerlo, ayuda a crear una identidad compartida entre los miembros de una sociedad y garantiza el orden y la previsibilidad social, reduciendo la incertidumbre y el caos.

Por otro lado, el funcionamiento de la racionalidad se basa en su capacidad para convertirse en la forma dominante de organizar la vida social, lo que ocurre a través de un proceso de legitimación, institucionalización y normalización, donde sus principios se presentan como naturales y racionales. De esta manera, la racionalidad crea normas, prácticas y sistemas institucionales que aseguran que los individuos sigan ciertas pautas y comportamientos, por lo que, para que una racionalidad se vuelva imperante, debe ser coherente y capaz de integrarse en todas las áreas de la vida: política, economía, religión, ciencia, cultura, entre otras.

Es importante destacar que no hay práctica que no esté atravesada por un régimen de racionalidad, del mismo modo que toda forma de racionalidad se manifiesta dentro de un conjunto concreto de prácticas. No obstante, Foucault no se propone evaluar esa racionalidad desde criterios normativos o desde un valor predeterminado; en cambio, su enfoque consiste en “analizarla según dos ejes: por un lado, el de codificación / prescripción (cómo forma un conjunto de reglas, procedimientos, medios a un Fin, etc.), y por otro, el de la formulación verdadera o falsa (cómo determina un dominio de objetos sobre el cual es posible articular

proposiciones verdaderas o falsas),” (Foucault, 2000: 230) determinando con ello cuál ha de ser la racionalidad imperante.

Es decir, las formas de racionalidad que organizan las maneras de hacer (lo que podría llamarse su aspecto tecnológico); y la libertad con que actúan en estos sistemas prácticos, reaccionando a lo que hacen los otros, modificando hasta cierto punto las reglas del juego (es lo que podría llamarse la vertiente estratégica de estas prácticas) (Foucault, 2006, pp. 94-95).

Es en este último sentido que la estrategia constituye un concepto fundamental en cómo se ejerce el poder en las sociedades modernas. Para Foucault, una estrategia no es simplemente un plan estático o una táctica con un fin predeterminado, sino una lógica de acción que se despliega dentro de una red de fuerzas en constante interacción. Es decir, las estrategias, en tanto que son una forma organizada y coherente de utilizar el poder para lograr ciertos objetivos en un contexto específico, son móviles y responden a las dinámicas de poder que atraviesan todos los ámbitos de la vida social.

El término estrategia se emplea usualmente con tres acepciones. En primer lugar, para designar la elección de medios para llegar a una meta, se trata de la racionalidad empleada para alcanzar un objetivo. En segundo lugar, para designar la manera en que una persona actúa, en un juego determinado, en función de lo que estima que debe ser la acción de los demás y de lo que juzga que los demás pensarán de cómo debe ser la suya. En resumen, en la manera en la que se trata de tener influencia sobre los demás. Por último, para designar el conjunto de procedimientos utilizados en un enfrentamiento para privar al adversario de sus medios de combate y obligarlo a renunciar a la lucha (Foucault, 1986: 6).

La función de una estrategia de poder, según Foucault, es organizar, orientar y optimizar las relaciones de fuerza para alcanzar ciertos efectos específicos. Estas estrategias permiten que el poder no sea caótico o disperso, sino que tome formas concretas que influyen en comportamientos, regulen conductas y definan saberes. De este modo, las estrategias de poder funcionan mediante prácticas, saberes, normas y dispositivos que configuran cómo las personas actúan, piensan y se relacionan (Foucault, 2007).

Además, las estrategias de poder no se limitan a un solo lugar o institución, dado que, para Foucault, el poder es capilar, es decir, atraviesa todas las instituciones y prácticas sociales, desde la familia hasta el sistema de salud, pasando por la escuela y el trabajo. Este carácter disperso y descentralizado del poder permite que las estrategias se desplieguen de manera sutil pero efectiva, sin recurrir necesariamente a la violencia física o la imposición directa, que es uno de los rasgos característicos que Foucault atribuye al poder.

Por otro lado, no menos importante, para Foucault las estrategias de poder están estrechamente relacionadas con la producción de conocimiento. Desde su perspectiva, el saber es una forma de poder, y las estrategias utilizan el conocimiento para legitimar formas de control y

clasificación. Por ejemplo, los discursos médicos, jurídicos o científicos sirven para definir lo que es normal, saludable, correcto o verdadero, y, a través de estos discursos, las estrategias de poder se fortalecen.

En conclusión, las estrategias de poder, según Foucault, son mecanismos complejos que organizan, regulan y moldean las relaciones sociales y los sujetos. No son simplemente instrumentos de control directo, sino lógicas de acción que se despliegan en una red de fuerzas, produciendo efectos concretos en la vida cotidiana de las personas. (Foucault, 2021a)

A los mecanismos que son objeto de direccionamiento por las estrategias, en tanto que “constituyen modos de acción sobre la acción posible, eventual, supuesta de los otros”, (Foucault, 1994: 241-242) Foucault les nombra dispositivos, entendiendo por ellos al conjunto de elementos heterogéneos que mantienen relación estrecha entre ellos a manera de una red que los vincula y les da sentido como estrategia de poder encaminada a manifestar una relación de fuerza; entre estos elementos encontramos los siguientes: instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas” (Foucault, 1988:128), es decir, pueden ser tanto discursivos como no discursivos. Otra característica que les asigna Foucault a los dispositivos es que están ligados a un tipo de saber y siempre se encuentran insertos en un juego de poder, por lo que, en consecuencia, todo dispositivo consiste en “unas estrategias de relaciones de fuerzas soportando unos tipos de saber, y soportadas por ellos” (Foucault, 1981: 130-131).

La función principal de un dispositivo de poder es organizar y regular comportamientos, pensamientos y prácticas dentro de una sociedad. Estos dispositivos funcionan mediante una coordinación funcional, donde sus elementos trabajan conjuntamente para cumplir una función común. No son estructuras fijas, sino que emergen históricamente como respuestas estratégicas a condiciones sociales, políticas, económicas o culturales específicas.

La operación de los dispositivos de poder se realiza a través de la interacción coordinada de sus componentes. Aunque estos son diversos y heterogéneos (discursos, normas, instituciones, tecnologías, prácticas), están interconectados y cumplen funciones específicas dentro de una red estratégica. Esta red no es fija, sino que es dinámica y adaptable a las circunstancias históricas.

Lo que querría situar en el dispositivo es precisamente la naturaleza del vínculo que puede existir entre estos elementos heterogéneos. Así pues, ese discurso puede aparecer bien como programa de una institución, bien por el contrario, como un elemento que permite justificar y ocultar una práctica, darle acceso a un campo nuevo de racionalidad. Resumiendo,

entre esos elementos, discursivos o no, existe como un juego, de los cambios de posición, de las modificaciones de funciones que pueden, éstas también, ser muy diferentes (Foucault, 1981: 128-129).

Es fundamental entender que estos dispositivos no están planificados desde un solo centro de poder, sino que emergen como respuestas estratégicas a problemas sociales específicos. En el pensamiento de Foucault, saber y poder, como ya se ha reiterado, no son fuerzas separadas, sino que se articulan mutuamente. Un dispositivo de poder se configura como una tecnología de gobierno que utiliza saberes específicos para gestionar poblaciones y conductas. Esto significa que el conocimiento (científico, filosófico, moral) se convierte en una herramienta para ejercer poder.

El ejercicio del poder a través de los dispositivos se realiza mediante el uso de tecnologías, cuyo concepto, en el pensamiento de Michel Foucault, va más allá de las herramientas físicas y abarca un conjunto de prácticas, métodos y conocimientos que configuran el comportamiento humano y las relaciones de poder en la sociedad. No se limita a objetos tangibles, sino que se extiende a formas sutiles y complejas de control, vigilancia y regulación. Este enfoque permite comprender cómo las instituciones y estructuras sociales utilizan estos mecanismos para disciplinar y normar a los individuos y a las poblaciones.

Para Michel Foucault, una tecnología de poder es un sistema de saber y prácticas que tiene como fin ejercer control, regular y disciplinar a los individuos y las poblaciones. No se trata únicamente de imponer restricciones, sino de moldear el comportamiento de las personas de manera que se ajusten a valores, normas y objetivos establecidos por las instituciones.

Es necesario emplear la noción de tecnología para describir cómo se inscribe el conocimiento dentro del ejercicio práctico del poder, la autoridad y el gobierno. Considero como la tesis general de estos estudios que existe un patrón de vínculos entre las formas de pensamiento organizado y el conocimiento de diversos dominios de la conducta humana y las prácticas, técnicas, tácticas y mecanismos que buscan dar forma a esa conducta dentro de tales dominios (Dean, 1996:3).

De este modo, toda racionalidad política requiere encarnarse en una tecnología política para poder operar efectivamente en la realidad. Son estas tecnologías las que actúan como el vínculo concreto entre los marcos racionales y su aplicación práctica; sin ellas, las racionalidades políticas quedarían reducidas a meras formulaciones teóricas o declaraciones retóricas sin capacidad de acción.

El funcionamiento de las tecnologías de poder, según Foucault, se caracteriza por los siguientes rasgos: 1) Están fundamentadas en un conocimiento específico que las justifica y organiza, como la medicina, la pedagogía o la criminología. 2) Utilizan herramientas y prácticas

concretas, como la vigilancia, la clasificación y la normalización. 3) Establecen relaciones de dominación entre quienes ejercen el control y quienes son controlados. 4) Buscan modelar comportamientos y establecer normas de conducta aceptables. 5) No se concentran en una sola institución, sino que están dispersas en redes de control como escuelas, hospitales y fábricas (Foucault, 2002).

Por lo hasta aquí señalado, las tecnologías de poder son mecanismos fundamentales para entender cómo las sociedades modernas organizan y regulan el comportamiento de sus miembros. Al estudiar estos sistemas de control, Michel Foucault nos permite ver que el poder no es simplemente una cuestión de fuerza o imposición, sino una red compleja de saberes y prácticas que actúan sobre los cuerpos y las mentes de las personas, guiándolas y moldeándolas de acuerdo con ciertos valores y normas sociales:

Es decir, las formas de racionalidad que organizan las maneras de hacer (lo que podría llamarse su aspecto tecnológico); y la libertad con que actúan en estos sistemas prácticos, reaccionando a lo que hacen los otros, modificando hasta cierto punto las reglas del juego (es lo que podría llamarse la vertiente estratégica de estas prácticas) (Foucault, 1990: 231).

Las tácticas de poder son otra de las herramientas clave en el pensamiento del filósofo francés Michel Foucault. Éstas se refieren a los métodos y mecanismos específicos mediante los cuales se ejerce el poder en una sociedad. A diferencia de una estrategia, que es un plan general, las tácticas son prácticas concretas y situadas que se desarrollan para controlar, regular y moldear el comportamiento de las personas.

Las tácticas de poder presentan varias características distintivas:

- a) No dependen de una única autoridad, sino que se distribuyen a lo largo de toda la sociedad.
- b) Son acciones específicas y procedimientos aplicados en contextos particulares.
- c) Operan en la interacción entre sujetos, ejerciendo el poder en las relaciones sociales.
- d) Se ajustan a las circunstancias específicas para ser más efectivas.
- e) Actúan a nivel físico (control de cuerpos), psicológico (control de conductas) y social (normas y reglas).
- f) Establecen estándares de lo que es “normal” y sancionan lo que se considera “anormal”.
- g) No solo reprimen, sino que también generan comportamientos, conocimientos e identidades.

- h) Operan muchas veces sin que las personas sean conscientes de estar siendo controladas.
- i) Utilizan tanto la disciplina (sanciones) como la motivación (premios).
- j) Se apoyan en la recopilación y análisis de datos para ejercer control. (Foucault, 2002)

Es así como la función de las tácticas de poder, según Foucault, es permitir el ejercicio efectivo del poder en la sociedad; ello porque regulan y controlan comportamientos, cuerpos y pensamientos, permitiendo que las relaciones de poder se mantengan y se reproduzcan de manera constante; funcionan a través de mecanismos específicos que permiten controlar, regular y moldear el comportamiento de las personas.

En suma, una táctica es un modo de operar del poder, una técnica que se aplica en situaciones concretas para modificar conductas, organizar saberes o gestionar poblaciones. No es un acto aislado, sino que se inserta dentro de una red de relaciones de poder y muchas veces contribuye al funcionamiento de una estrategia general; es decir, es una aplicación puntual, técnica, situada en un contexto específico en el que se conduce una conducta.

Finalmente, nos encontramos con la práctica como herramienta metodológica que se define como un conjunto estructurado de acciones, normas y discursos que se encuentran regulados y sostenidos por sistemas de poder y saber dentro de un contexto histórico y social específico. No son simplemente acciones individuales o esporádicas, sino patrones estables y repetitivos que estructuran el comportamiento de las personas en una sociedad. Estas prácticas permiten comprender cómo el poder y el conocimiento se entrelazan para influir en la vida cotidiana de los individuos.

Las prácticas, según Foucault, poseen ciertas características que las distinguen: 1) Son sostenidas en el tiempo y se presentan de manera recurrente en la vida social. 2) Están regidas por normas y reglas que determinan qué acciones son permitidas, obligatorias o prohibidas. 3) Establecen formas específicas de comportamiento para los individuos y grupos. Y 4) No solo regulan, sino que también producen y validan conocimientos dentro de un contexto específico (Foucault, 2002).

Las prácticas cumplen una función fundamental en la organización y control de la vida social. No se limitan a imponer autoridad, sino que actúan como mecanismos que regulan, clasifican y disciplinan el comportamiento. En el pensamiento de Foucault, una práctica de poder es aquella que permite el ejercicio efectivo del poder a través de un sistema organizado de normas, técnicas y procedimientos.

Para comprender mejor cómo funcionan las prácticas, es importante identificar sus elementos esenciales:

1. Normas y reglas: Son las instrucciones, prohibiciones y permisos que guían las acciones dentro de la práctica.
2. Técnicas y procedimientos: Son los métodos específicos a través de los cuales se llevan a cabo las acciones reguladas por la práctica (Foucault, 2023).

Aunque una práctica no se define por lo que se piensa, sino por lo que se hace, su análisis no debe basarse en estructuras de pensamiento universales, sino en los acontecimientos concretos situados en un tiempo y espacio específicos. Las prácticas emergen en contextos históricos determinados y se insertan dentro de redes y relaciones de poder. No pueden reducirse a simples acciones individuales, ya que remiten a dinámicas colectivas organizadas según reglas, racionalidades y saberes compartidos. Mientras que una acción es ejecutada por sujetos particulares, una práctica implica una configuración social más amplia que refleja formas históricas de pensar, actuar y gobernar, es decir:

No se trata de examinar las formas de racionalidad, sino más bien de examinar cómo se inscriben las formas de racionalidad en las prácticas o en los sistemas de prácticas, y qué papel desempeñan en ellos, porque es cierto que las “prácticas” no existen sin un cierto régimen de racionalidad (Foucault, 2000:79).

Las prácticas en el pensamiento de Michel Foucault son mecanismos complejos que organizan la vida social, estructuran el comportamiento y producen conocimiento. No son meras acciones individuales, sino formas concretas en las que el poder y el saber se ejercen y se materializan en la vida cotidiana de las personas.

Hemos de señalar que estas seis herramientas no forman un sistema cerrado, sino una caja de herramientas conceptual que permite analizar cómo se gobiernan los cuerpos, las conductas y las poblaciones. Por lo que Foucault no busca teorizar el poder desde una esencia, sino localizar y analizar sus formas concretas, sus tecnologías y sus efectos. En este sentido, podemos resaltar que la racionalidad define el marco general; la estrategia y la táctica orientan su dinámica; el dispositivo configura su estructura; la tecnología le da operatividad; y la práctica lo encarna cotidianamente. Juntas, estas nociones permiten comprender el poder como algo productivo, ubicuo y profundamente ligado al saber y a la constitución de los sujetos.

Refiriéndonos específicamente al Estado, al interior de esta perspectiva, se puede afirmar que éste no es el punto de origen del poder, sino un punto de concentración y redistribución, una suerte de cristalización de relaciones que exceden sus propios límites. Es precisamente

allí donde entran en juego las herramientas que Foucault ofrece como una caja analítica: la racionalidad como principio de gobierno, la estrategia como orientación global del poder, el dispositivo como ensamblaje funcional, la tecnología como medio de intervención, la táctica como movimiento localizado y la práctica como forma material del poder. Desde esta perspectiva, el Estado debe ser comprendido como una forma estratégica de gubernamentalidad, como un efecto históricamente variable de la racionalización del poder. En lugar de buscar una lógica soberana y centralizada, Foucault invita a analizar los mecanismos dispersos, las técnicas de gobierno y las formas de subjetivación que hacen posible su existencia.

3. El Estado moderno y las políticas científicas: genealogía, arqueología y la orientación de conductas

Michel Foucault en su texto *Sobre la ilustración* (2006) señaló la falta de un marco integrador que permita comprender y dar sentido al flujo caótico o fragmentado de los eventos, ya sea en el plano histórico, personal o incluso cósmico. Carecemos de un principio de síntesis que unifique el acontecer. Esta carencia no es meramente una cuestión metodológica o epistemológica: es ontológica. La historia, esta desprovista de un eje de sentido, se reduce a la pura eventualidad. Los acontecimientos ya no participan de una totalidad inteligible; no son momentos de un proceso más vasto ni manifestaciones de una lógica subyacente. Son, más bien, singularidades irreductibles que se acumulan sin orden ni necesidad, como restos dispersos de una narración que se ha perdido o que nunca existió (Foucault, 2023).

En este contexto, el ámbito histórico deja de ser una construcción orgánica y se convierte en un campo de hechos disociados, sin pasado acumulativo ni porvenir orientado, donde cada suceso aparece como un fenómeno cerrado sobre sí mismo. La historia, entonces, no es más que el archivo de lo que ha ocurrido, no el despliegue de lo que debe o puede ocurrir (Villacañas, 2020).

La desaparición de un principio de síntesis —sea este de carácter teleológico, racional, espiritual o incluso mítico— vacía a la historia de espesor ontológico. Deja de haber una “sustancia” histórica, un sujeto o un *telos* que actúe como hilo conductor. Solo quedan eventos, cuya dispersión impide toda articulación conceptual fuerte. La historiografía, en consecuencia, deviene crónica, y la conciencia histórica, mera memoria episódica (Skornicki y Tournadre, 2024).

Ahora bien, los supuestos metodológicos que Foucault emplea al abordar el tema del Estado, considerado como un fenómeno complejo y esquivo son vistos como un problema específicamente moderno y los aborda desde algunas tecnologías gubernamentales, que emergen para

abordar este problema (Dubet, 2006). Por tal motivo, nuestra consideración es que visualizar al Estado como un sistema de gobierno, funge como ese elemento integrador que le da sentido a los eventos manifestados como estrategias, tácticas o prácticas del ejercicio de poder, desde una racionalidad imperante.

Foucault comienza su crítica a la racionalidad moderna cuestionando los supuestos del utilitarismo. Más adelante, esboza una noción de racionalidad orientada hacia una práctica democrática deliberativa, sustentada en el discurso, la comparación de alternativas y la evaluación de consecuencias, en línea con los principios de la teoría de la acción social. No obstante, su interés principal se desplaza hacia el análisis de los procesos mediante los cuales opera la racionalidad gubernamental, entendida como una forma estratégica de racionalidad que surge de las dinámicas de poder y encuentra su fundamento en la producción de un saber que induce un hacer haciendo uso de estrategias y tácticas que operen dicha racionalidad. (Garavito, 1991).

Asimismo, Foucault profundiza en una forma de racionalidad relacionada con los procesos de subjetivación del individuo. Señala que uno de sus propósitos fundamentales fue construir una genealogía de los diversos modos mediante los cuales los sujetos se constituyen a sí mismos en el marco de la cultura occidental. Para ello, identifica tres ejes principales de análisis: “a) La objetivación del sujeto en la ciencia; b) La objetivación del sujeto en la práctica divisoria; y c) El más desarrollado en sus últimas obras, de cómo el ser humano se convierte a sí mismo en objeto (subjetivación del yo), junto a cómo los hombres aprenden a reconocerse a sí mismos como sujetos” (Foucault, 1988: 3), que cabe señalar han posibilitado un tránsito desde una racionalidad prioritariamente jurídica hasta una racionalidad de seguridad que sea el entorno de prácticas de libertad conducida, habiendo transitado también a través de prácticas disciplinarias encaminadas a la construcción de sujetos normalizados

Al incorporar la noción de gubernamentalidad, Foucault logra entrelazar las formas de saber, las relaciones de poder y los procesos de subjetivación como dimensiones que se co-implican mutuamente, sin que una se imponga jerárquicamente sobre las demás. En esta perspectiva, el saber y la relación del individuo consigo mismo dejan de ser simples efectos del poder para convertirse en componentes centrales de las prácticas de gobierno. Esta articulación abre la posibilidad de que ciertos modos de subjetividad y formas de conocimiento actúen como focos de resistencia ante técnicas específicas de gobierno: los sujetos pueden oponerse a ciertas formas de ser gobernados y, al hacerlo, producir nuevos discursos y saberes que cuestionan los marcos epistemológicos dominantes, que se operan a través de una racionalidad, dispositivos, estrategias, tácticas, tecnologías y prácticas, hegemónicas, pero también contestatarias (Skornicki y Tournadre, 2024).

En este marco, el concepto de gubernamentalidad funciona como un nexo fundamental que enlaza el análisis del surgimiento de instituciones de confinamiento con otros elementos que trascienden o se apartan de las clásicas dinámicas de saber y poder. Gracias a esta conexión, Foucault logra articular una continuidad entre la genealogía del sujeto y la genealogía del Estado. De esta forma, su atención se dirige a examinar cómo cuestiones como la salud, la higiene, la longevidad, la natalidad y las diferencias raciales se inscriben dentro de una tendencia más amplia que refleja una racionalidad política orientada a la gobernanza estatal, mediante lo que Foucault bautiza como biopoder o biopolítica⁵ (Lemke, 2016).

Cabe señalar que Foucault no pretende ofrecer una historia detallada sobre los orígenes, la formación o las condiciones que sostienen a los Estados modernos. Más bien, enfoca su análisis en la relación entre la estructura política del Estado y la puesta en marcha de sus distintos mecanismos, lo que el mismo autor nombra genealogía⁶. A través de esta conexión, se revelan las particularidades del ejercicio del poder que aparece a finales del siglo XVI. En lugar de valorar las acciones estatales desde la perspectiva de su racionalidad o irracionalidad, Foucault busca identificar el tipo particular de racionalidad política que caracteriza a la estatalidad moderna (Foucault, 2023).

Para Foucault, centrar la mirada en el Estado exige un replanteamiento metodológico. El Estado, como entidad totalizadora y global, requiere un enfoque distinto al que se aplica para analizar tecnologías de poder en instituciones concretas como prisiones, hospitales o familias. Foucault pone en duda que el método descentralizado usado para estas instituciones pueda replicarse para el estudio estatal. En trabajos previos, él había examinado cómo los dispositivos internos de esas instituciones estaban sustentados por una racionalidad general, pero al abordar el Estado es necesario enfocar las tecnologías de poder en el nivel de las tácticas gubernamentales. En este contexto, la gubernamentalidad se configura para el Estado como las técnicas disciplinarias lo hacen para el sistema penal o la biopolítica para el campo médico (Garavito, 1991).

El poder estatal se orienta a dominar los medios y comprender los mecanismos que permiten la creación, perpetuación y fortalecimiento del Estado. Contrario a la tradición judeocristiana, que relacionaba el derecho natural con el derecho positivo, las nuevas normas estatales enfa-

5 El biopoder es una forma de poder que se centra en la vida misma: en administrar, regular y controlar los cuerpos y las poblaciones. A diferencia del poder soberano clásico, que se ejercía principalmente a través del derecho de “hacer morir o dejar vivir”, el biopoder se caracteriza por el “hacer vivir y dejar morir” (Foucault, 2006).

6 Foucault retoma la palabra “genealogía” de Nietzsche, pero la resignifica. Para él, la genealogía no busca encontrar un origen esencial y puro de las cosas, sino mostrar que lo que hoy consideramos natural, racional o universal es en realidad el resultado de procesos históricos contingentes de poder y saber (Foucault, 2006).

tizan su carácter artificial. No se basan en ideales abstractos como la justicia o la verdad, sino en su eficacia para sostener y reforzar al Estado, así como para promover el bienestar de su población; esto último ejercitando el biopoder (Foucault, 1991).

La irrupción del poder estatal no significa la desaparición del poder pastoral; más bien, lo expande. Mientras el poder pastoral dirigía las conciencias, el poder estatal incorpora la regulación de conductas (Foucault, 2006). Esto da lugar a nuevas formas de intervención sobre individuos y colectivos, abarcando ámbitos antes ajenos al control soberano: higiene, educación, familia, organización del tiempo, disciplina corporal, regulación de la sexualidad, entre otros. Estas nuevas competencias buscan enfrentar los desafíos políticos surgidos por el crecimiento acelerado de la vida urbana (Dubet, 2006).

La racionalidad que subyace a los procesos de gubernamentalización no emerge de prácticas fortuitas ni de reflexiones retrospectivas. Se trata de un conjunto de estrategias conscientes de su especificidad, expresada en dos doctrinas clave que fundamentan los principios desde los cuales el Estado aspira a operar y expandirse: la razón de Estado y la teoría de la policía (Foucault, 2006). La razón de Estado delimita principios y métodos propios del gobierno estatal, diferenciándolos de las relaciones religiosas, comunitarias o familiares. Según Foucault, estos textos marcan una frontera entre el gobierno estatal del territorio y el gobierno divino, comunitario o patriarcal, subrayando la autonomía y lógica particular del poder estatal (Skornicki y Tournadre, 2024).

Por su parte, la teoría de la policía excede la mera institucionalización de cuerpos encargados de hacer cumplir leyes. En un sentido amplio, abarca un conjunto diverso de técnicas gubernamentales enfocadas en la conducción de conductas. La policía define los objetivos esenciales del Estado, los objetos de su intervención y los instrumentos para su implementación. Los textos que conforman este cuerpo doctrinario insisten en la necesidad de innovar en técnicas para el control de bienes públicos, mercancías, la salud poblacional, las actividades productivas, las dinámicas demográficas, migratorias, el abastecimiento, el comercio y el mercado laboral, entre otros ámbitos (Foucault, 2006).

4. El Estado y las prácticas divisorias: racionalidad jurídica, soberana y la orientación a través de vigilar y castigar

La *eventualización* de la Ilustración permite a Michel Foucault abordarla no como un fenómeno homogéneo o una etapa histórica cerrada, sino como un *acontecimiento* múltiple, contingente

y abierto a diversas interpretaciones. En este marco, se produce un desplazamiento respecto a las instituciones tradicionales que, en la modernidad y la posmodernidad, eran vistas como los agentes exclusivos de unidad racional. En lugar de una única forma de racionalidad dominante, Foucault identifica múltiples formas de racionalidad que emergen en distintos contextos, erosionando la idea de una razón única y universal (Foucault, 2006).

Para Michel Foucault, la *racionalidad jurídica y soberana* y el Estado, especialmente en su obra *Vigilar y Castigar*, se centran en la transformación de las formas de poder y el ejercicio de la justicia desde la época premoderna hasta la modernidad. Foucault analiza cómo el poder soberano, basado en la figura del monarca y su capacidad de ejercer el castigo, evoluciona hacia una forma de poder más dispersa y disciplinaria, que busca controlar y regular las conductas de los individuos. La racionalidad jurídica y soberana evoluciona hacia un sistema donde el *Estado* juega un papel central en la regulación de las vidas de los individuos. El poder ya no se ejerce únicamente a través de dispositivos y tecnologías como la ley y el castigo, sino mediante un complejo entramado de normas, dispositivos, disciplinas y tecnologías de gobierno que buscan gestionar poblaciones enteras (Villacañas, 2020).

En las sociedades premodernas la racionalidad jurídica y soberana del poder soberano se ejercía de manera directa y visible, a través de castigos corporales públicos y espectaculares, como ejecuciones y torturas. Este poder se centraba en la capacidad del soberano para ejercer violencia legítima sobre el cuerpo de los súbditos. La racionalidad jurídica, como forma de poder está legitimada por el derecho y se manifestaba a través de la justicia como un acto de la soberanía del monarca. La ley es una herramienta para mantener el orden y castigar a quienes la transgredieran, reforzando la autoridad del soberano (Foucault, 1991).

La transición al poder disciplinario en *Vigilar y Castigar* (2002), Foucault la describe como la transición hacia una nueva forma de poder en la modernidad. El poder disciplinario desplaza un enfoque centrado en el castigo corporal hacia un sistema que busca vigilar, corregir y normalizar las conductas. Este cambio implica una forma más sutil y efectiva de control social, basada en la vigilancia continua y la disciplina, en estas las instituciones disciplinarias como las prisiones, los hospitales, las escuelas y los cuarteles se convierten en espacios clave para el ejercicio de este nuevo poder disciplinario. Estas instituciones no solo castigan, sino que también reforman y moldean a los individuos, haciéndolos más útiles y obedientes. Foucault utiliza la metáfora del panóptico, un diseño arquitectónico de prisión propuesto por Jeremy Bentham, para ilustrar cómo la vigilancia constante se convierte en una técnica de control. Los individuos internalizan esta vigilancia y se autocontrolan, reduciendo la necesidad de una intervención directa del poder.

Para Michel Foucault (2006), la racionalidad jurídica y soberana del Estado se refiere a la forma en que el poder estatal se organiza y se ejerce a través del derecho y la soberanía. Esta racionalidad se manifiesta en la soberanía y el derecho, es decir, en el poder soberano está centralizado en la figura del monarca o el Estado, quien tiene la autoridad suprema para establecer leyes y aplicar castigos. Este poder es visible y se manifiesta principalmente a través del control sobre el cuerpo de los sujetos, como se ve en los castigos públicos y espectaculares (por ejemplo, ejecuciones y torturas). La ley en este contexto es la herramienta fundamental para el ejercicio del poder soberano. La soberanía se ejerce a través de la capacidad de definir lo que es lícito e ilícito, y de imponer castigos a quienes transgreden las leyes. La justicia es un acto de la soberanía que refuerza la autoridad del Estado. La racionalidad jurídica justifica y legitima el ejercicio del poder estatal mediante el derecho, el poder se manifiesta de manera formal y estructurada a través de un sistema legal que regula las relaciones sociales y políticas (Foucault, 2023).

En la racionalidad soberana, el castigo no solo tiene una función punitiva, sino también simbólica. Sirve para reafirmar el poder del soberano y para disuadir a otros de cometer delitos. En el Estado moderno la ley sigue siendo un componente central, pero su función se amplía para incluir la regulación de la vida social en su conjunto. La ley no solo castiga, sino que también establece normas y regula comportamientos en todos los aspectos de la vida social. La racionalidad jurídica del Estado moderno se integra en un marco más amplio de gubernamentalidad, donde el poder se ejerce a través de una serie de prácticas y técnicas que buscan gobernar tanto a individuos como a poblaciones, para dar lugar a la presencia, no exclusiva, pero sí principal, de una racionalidad de libertad dirigida, de construcción de sujetos libres, como racionalidad, dispositivos, estrategias, tecnologías, tácticas y prácticas propias (Foucault, 2006; 2023).

5. El Estado moderno y la subjetivación: derecho, norma, administración y la orientación del sujeto

Para Michel Foucault, el Estado moderno no es simplemente una entidad jurídica o política, sino una compleja red de relaciones de poder, saber y prácticas que producen formas específicas de subjetividad. Es decir, no solo gobierna a través de leyes, sino también mediante normas, discursos, instituciones, técnicas, estrategias, tácticas y prácticas que moldean cómo los individuos se entienden a sí mismos y se comportan. El Estado moderno ya no se sustenta únicamente en el poder jurídico (el derecho), sino que se apoya fundamentalmente en formas de poder disciplinario y normativo, así como de libertad dirigida. Su modo de gobierno se ejer-

ce a través de administraciones, instituciones y saberes especializados, que operan sobre los cuerpos y las conductas. Más que simplemente imponer o reprimir, el Estado moderno produce sujetos mediante procesos de subjetivación: forma identidades, moldea comportamientos y configura modos de autocomprensión. Así, articula lo jurídico, lo normativo y lo ético, dando lugar a una forma de gobierno que atraviesa tanto la esfera pública como la vida privada (Villacañas, 2020).

La racionalidad administrativa del Estado moderno, según Foucault, representa un cambio fundamental en cómo se ejerce el poder. Mientras que el derecho sigue siendo importante, se integra con la norma y la administración para crear un sistema de gobernanza más complejo y eficaz. Este sistema permite al Estado intervenir en la vida de los individuos y las poblaciones de manera más profunda, regulando no solo sus acciones, sino también sus comportamientos, pensamientos y cuerpos, a través de una combinación de leyes, normas y procedimientos administrativos (Saar, 2011).

Según Foucault, la razón de Estado es un principio racional que articula el funcionamiento del Estado emergente, mientras que la teoría de la policía representa las tecnologías de poder que van de la mano con esa racionalidad, actuando sobre la población, los individuos y el territorio (Lemke, 2016).

Foucault sugiere que estas tecnologías de poder no se limitan a la mera aplicación de la ley o a la pedagogía disciplinaria, como podría ocurrir en los sistemas anteriores a la modernidad. En lugar de eso, se caracterizan por un conjunto más complejo y matizado de estrategias que buscan gestionar y regular los cuerpos y las vidas, con un énfasis en la individualización y la inserción de las personas dentro de una estructura global de gestión política (Cortés, 2013).

Este ejercicio del poder, por tanto, no se orienta únicamente hacia el castigo o la corrección, sino hacia una administración integral que busca la optimización del funcionamiento social a través de la organización, la normatividad y el control de los cuerpos. La noción de “policía” en este contexto se amplía más allá de la figura del agente del orden y se convierte en una estructura técnica y estratégica que permite el manejo de la población a gran escala (Bedoya, 2013).

Una transformación que Foucault destaca como parte del paso de un modelo jurídico y soberano a un modelo económico y administrativo. El arte de gobernar, en lugar de estar vinculado a la figura de un soberano que ejerce el poder de manera personal y basada en la sabiduría y la voluntad individual, pasa a estar basado en un enfoque más técnico y especializado. El modelo jurídico tradicional, que se enfoca en la ley y la autoridad del soberano, es reemplazado por un modelo económico, que implica una gestión más racionalizada y eficiente de los recursos

disponibles. En este sentido, gobernar se convierte en un proceso de administración en lugar de un ejercicio de soberanía arbitraria. El gobernante ya no es un monarca con poder absoluto, sino más bien un administrador que debe gestionar el bienestar de la población, la riqueza y el territorio de manera eficiente (Lemke, 2016).

Este cambio requiere de un conocimiento experto que se aleja de la tradición de la sabiduría del soberano y se orienta hacia una ciencia del gobierno. Esta ciencia no es una especulación filosófica o política, sino un cuerpo de conocimiento manejado por especialistas (economistas, médicos, sociólogos, entre otros) que asesoran al gobernante en cómo optimizar la producción, mantener la salud de la población, evitar crisis laborales o sanitarias, y gestionar el bienestar social (Vázquez, 2021).

Foucault señala que esta nueva ciencia de gobierno debe ser capaz de conocer a fondo la naturaleza misma de lo que se gobierna, es decir, las dinámicas internas de la población, el territorio y las riquezas. Esto implica un conocimiento más preciso y técnico de los procesos sociales, económicos y biológicos que permiten o limitan el crecimiento y el bienestar de una nación o sociedad. Se trata de un gobierno basado en la gestión más que en la obediencia a la ley o en el poder absoluto del soberano, lo que marca el surgimiento de la gubernamentalidad moderna (Saar, 2011).

En los cursos de Michel Foucault, el término gubernamentalidad surge como parte de una evolución en su análisis del poder. Aunque no lo introduce hasta la cuarta sesión, su metodología ya apuntaba hacia esta dirección, buscando expandir su analítica histórica del poder para incluir las prácticas políticas del siglo XVII y XVIII. Este enfoque pone de relieve una nueva lógica del poder que emerge con el liberalismo y la economía política, enfocándose en la población como un objeto central. Inicialmente, Foucault usó términos como “bio-política” y “dispositivo de seguridad” para describir estas prácticas, pero posteriormente los reemplaza con el concepto de “gubernabilidad”, reflejando un cambio en su vocabulario y en la comprensión de cómo se articula el poder en relación con la regulación política y social (Vázquez, 2021).

La filosofía de Michel Foucault se caracteriza por una apuesta constante por examinar críticamente cómo las relaciones de poder se entrelazan con los regímenes de saber, generando históricamente diversas modalidades de subjetivación. No obstante, en los estudios genealógicos que emprende en la primera mitad de los años setenta, el tema del Estado parece ocupar un lugar secundario, a pesar de ser una preocupación central en la tradición filosófica y política moderna. Esta aparente omisión no responde a un descuido, sino a una postura deliberada frente a las concepciones jurídico-políticas tradicionales, las cuales, surgidas al amparo de las luchas fundacionales de los Estados soberanos, tendían a definir el poder desde marcos

normativos e institucionales. Frente a ello, Foucault propone una analítica del poder orientada a desentrañar sus mecanismos en un nivel micro, focalizado en las dinámicas locales, disciplinarias y capilares que atraviesan el cuerpo social (Saar, 2011).

En el periodo ético de su pensamiento, Michel Foucault concibe al Estado no como una entidad soberana absoluta, sino como una forma de gobierno que organiza y regula la conducta de los individuos a través de técnicas de subjetivación. Más que un aparato jurídico centralizado, el Estado se presenta como un entramado de prácticas que buscan guiar a los sujetos hacia modos de vida considerados correctos, responsables y “éticos”. En este sentido, la gubernamentalidad adquiere una dimensión moral: gobernar implica producir sujetos capaces de autolimitarse, de ejercer una libertad encauzada por normas sociales y valores colectivos. El Estado aparece, entonces, como un mediador que orienta la vida individual y colectiva hacia fines de verdad, cuidado de sí y responsabilidad, operando menos por coerción directa y más por la interiorización de reglas. Como afirma Foucault (2023): “El Estado no es el frío monstruo que se eleva por encima de la sociedad, sino la correlación móvil de una multiplicidad de prácticas de gobierno” (p. 77), lo que muestra que su fuerza reside en la capacidad de articular ética y poder en la conducción de conductas.

6. Conclusiones

Para Michel Foucault, el Estado no es una entidad fija o soberana que concentra todo el poder, sino el resultado histórico de múltiples relaciones y técnicas de poder dispersas que se han ido organizando para gobernar a los individuos y a las poblaciones. A través de obras como *Vigilar y castigar*, *Seguridad, territorio, población* y *Nacimiento de la biopolítica*, Foucault muestra que el Estado moderno se forma integrando prácticas disciplinarias, saberes técnicos y estrategias de control como la biopolítica y la gubernamentalidad. Así, el Estado no solo impone leyes, sino que gestiona, normaliza y regula la vida mediante dispositivos de vigilancia, instituciones, y lógicas como la del mercado, convirtiéndose en un administrador racional de cuerpos y poblaciones más que en un simple soberano.

Foucault no propone una revolución metodológica para la historia de la gobernabilidad, sino un cambio de enfoque hacia cómo ciertas concepciones, como la economía, se convierten en realidades operativas y campos de intervención gubernamental. Su interés principal no radica en la historia intelectual del pensamiento político per se, sino en cómo estas ideas adquieren relevancia práctica en el ejercicio del poder.

A través de su análisis, Foucault destaca que conceptos como la economía no solo emergen como teorías abstractas, sino que llegan a estructurar la realidad política y social, convirtiéndose en herramientas clave para el gobierno. Del mismo modo, su estudio de textos antiguos y la metáfora del pastor en la cristiandad temprana no es simplemente un ejercicio de historiografía intelectual, sino un medio para mostrar el surgimiento de una nueva forma de poder pastoral. Este poder pastoral, según Foucault, es un precursor de la moderna gobernabilidad, marcando una transición hacia formas de regulación que configuran las prácticas políticas contemporáneas.

La historia de las ideas tiende a separar completamente las esferas discursivas y no discursivas, mientras que la historia de la ideología las colapsa en una sola. En contraste, el enfoque de Foucault busca evaluar el valor táctico de los movimientos intelectuales y teóricos, sin reducir los elementos discursivos a su base no-discursiva. Ambas dimensiones, discursiva y no-discursiva, son vistas como aspectos interrelacionados de la realidad social.

En el *Nacimiento de la bio-política*, Foucault (2023) reafirma su distanciamiento del historicismo. No comienza con conceptos universales, sino que parte de un campo histórico específico para examinar los “regímenes de verdad” que surgen en contextos histórico-políticos concretos. Su objetivo es entender cómo el poder y el conocimiento se articulan y operan dentro de un campo histórico particular, revelando las dinámicas subyacentes entre discurso, poder y sociedad.

La racionalidad liberal del Estado, según Michel Foucault, se configura a través de los conceptos de libertad, gubernamentalidad y biopolítica, marcando una nueva forma de entender el poder y su ejercicio. La racionalidad liberal del Estado, según Foucault, es una tecnología de poder que combina la promoción de la libertad individual con mecanismos de regulación que aseguran el bienestar de la población. A través de la gubernamentalidad y la biopolítica, el Estado liberal ejerce su poder no mediante la coerción directa, sino mediante la gestión de la vida y la conducta de sus ciudadanos, en un delicado equilibrio entre libertad y control.

Finalmente, el uso de las herramientas foucaultianas: racionalidad, dispositivos, estrategias, tecnologías, tácticas y prácticas, aplicadas a la interpretación del Estado, no sólo nos permite trascender su comprensión con la rigidez de lo institucional y formal, sino que es base sólida para la comprensión de que este tipo de interpretaciones finalmente constituyen un elemento justificador y reforzante de la construcción o acción de un gobierno autoritario, que raya en la dominación, pero que lejos está de una interpretación adecuada que nos permita el conocimiento de la lógica de la acción del gobierno, como ejercicio de poder tendiente a lograr la conducción exitosa de conductas, no obedientes o disciplinadas estas últimas, sino participativas en acción de conducción como parte éticamente integrada al proceso de definición del propio hacer gubernamental.

7. Bibliografía consultada

- Academia Tribunal (2019), *La conducta humana*, disponible en: <https://www.academiatribunal.es/wp-content/uploads/2020/01/2019.-Libro-2.-Tema-1.-Conducta-Humana.pdf> (fecha de consulta: 1 de abril de 2024).
- Agamben, Giorgio (2011), “¿Qué es un dispositivo?”, *Sociológica*, 26(73), pp. 249–264, disponible en: <https://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n73/v26n73a10.pdf>.
- Bedoya Hernández, María Helena (2013), “Trazos metodológicos en las investigaciones de Michel Foucault”, *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, núm. 40, pp. 162–173, disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1942/194229200012.pdf>.
- Castro, Edgardo (2016), “La verdad del poder y el poder de la verdad en los cursos de Michel Foucault”, *Tópicos*, núm. 31, pp. 42–61, disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/288/28849181003/html/>.
- Cortés, M. (2013), *Poder y resistencia en la filosofía de Michel Foucault*, España: Editorial Biblioteca Nueva.
- Dean, Mitchell (1996), “Putting the technological into government”, *History of the Human Sciences*, 9(3), pp. 47–68.
- Deleuze, Gilles (1999), “¿Qué es un dispositivo?”, en Balbier, E. (coord.), *Michel Foucault, filósofo*, España: Gedisa.
- Dosse, François (2023), *La saga de los intelectuales franceses. 1. El desafío de la historia (1944-1968)*, Madrid: Akal.
- Dreyfus, Hubert y Rabinow, Paul (2001), *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Dubet, François (2006), *El declive de la institución*, Barcelona: Gedisa.
- Foucault, Michel (1979), *La arqueología del saber*, México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1981), “El juego de Michel Foucault”, en Varela, J. y Álvarez-Uría, F. (coords.), *Saber y verdad*, España: La Piqueta.
- Foucault, Michel (1985), *Saber y verdad*, España: La Piqueta.
- Foucault, Michel (1988), “El sujeto y el poder”, *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), pp. 3–20, disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/cdac/wp-content/uploads/sites/96/2020/03/T-FOUCAULT-El-sujeto-y-el-poder.pdf>.

Foucault, Michel (1990), “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad”, en Dreyfus, H. y Rabinow, P. (comps.), *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Barcelona: Paidós.

Foucault, Michel (1991), *El sujeto y el poder*, Bogotá: Carpe Diem.

Foucault, Michel (1994), “Le sujet et le pouvoir”, en *Dits et écrits*, vol. IV, París: Gallimard.

Foucault, Michel (1996), *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona: Gedisa.

Foucault, Michel (1999a), *Estrategias de poder*, Obras esenciales, Vol. II, España: Paidós.

Foucault, Michel (1999b), *Estética, ética, hermenéutica*, Obras esenciales, Vol. III, Barcelona: Paidós.

Foucault, Michel (2000), “Questions of Method”, en Rabinow, P. (ed.), *Power. Essential Works of Foucault 1954–1984*, Vol. III, Nueva York: The New Press.

Foucault, Michel (2002), *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Argentina: Siglo XXI.

Foucault, Michel (2006), *Sobre la Ilustración*, Madrid: Tecnos.

Foucault, Michel (2006), *Seguridad, territorio, población*, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (2007), *Historia de la sexualidad, 1. La voluntad de saber*, México: Siglo XXI.

Foucault, Michel (2008), *La verdad y las formas jurídicas*, Argentina: Gedisa.

Foucault, Michel (2009a), *El gobierno de sí y de los otros*, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (2009b), *La hermenéutica del sujeto*, México: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (2012), *Lecciones sobre la voluntad de saber*, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (2014), *Del gobierno de los vivos*, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (2016), *La sociedad punitiva*, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (2017a), *Discurso y verdad*, Colombia: Siglo XXI.

Foucault, Michel (2017b), *La parresía*, España: Biblioteca Nueva.

Foucault, Michel (2021a), *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (2021b), *Teorías e instituciones penales*, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (2023), *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, México: Fondo de Cultura Económica.

Garavito, Edgar (1991), "Tiempo y espacio en el discurso de Michel Foucault", en Foucault, M., *El sujeto y el poder*, Bogotá: Carpe Diem, pp. 7–45.

Lemke, Thomas (2016), *Foucault, governmentality, and critique*, Nueva York: Routledge.

Rose, Nikolas y Miller, Peter (1992), "Political Power Beyond the State: Problematics of Government", *The British Journal of Sociology*, 43(2), pp. 173–205, disponible en: <https://www.jstor.org/stable/591464>.

Saar, Martin (2011), "Relocating the modern State: Governmentality and the history of political ideas", en Bröckling, U.; Krasmann, S. y Lemke, T. (eds.), *Governmentality. Current Issues and Future Challenges*, Nueva York: Routledge.

Skornicki, A. y Tournadre, J. (2024), *La nouvelle histoire des idées politiques*, París: La Découverte.

Vázquez, Francisco (2021), *Cómo hacer cosas con Foucault*, España: DADO Ediciones.

Villacañas, José Luis (2020), *Neoliberalismo como teología política*, Barcelona: Ned Ediciones.



ENCRUCIJADA
REVISTA ELECTRÓNICA DEL
CENTRO DE ESTUDIOS EN
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

No. 51° SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 2025
Revista Electrónica del
Centro de Estudios en Administración Pública de la
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México



Centro de Estudios en
Administración Pública
FCPyS UNAM



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector: *Dr. Leonardo Lomelí Vanegas*

Secretaría General: *Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda*

Secretario Administrativo: *Mtro. Tomás Humberto Rubio Pérez*

Abogado General: *Mtro. Hugo Alejandro Concha Cantú*

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Director: *Dr. Alejandro Chanona Burguete*

Secretario General: *Lic. Dámaso Morales Ramírez*

Secretario Administrativo: *Mtro. José Ignacio Martínez Cortés*

Coordinador del Centro de Estudios en Administración Pública:
Mtro. Daniel Ortega Carmona

Coordinador de Informática:
C. Marco Antonio Rocha Reyes

LA REVISTA

Director de la Revista:

Dr. Maximiliano García Guzmán

Editor de la Revista:

Dr. Jason Alexis Camacho Pérez

Consejo Editorial:

Dr. Alejandro Navarro Arredondo

Dr. Arturo Hernández Magallón

Dr. Carlos Juan Núñez Rodríguez

Dra. Fiorella Mancini

Dr. Eduardo Villarreal Cantú

Dr. Roberto Moreno Espinosa

Diseño, integración y publicación electrónica: Coordinación de Informática, Centro de Investigación e Información Digital, FCPyS-UNAM. Coordinación de producción: Marco Antonio Rocha Reyes. Diseño e Integración de la publicación: Rodolfo Gerardo Ortiz Morales. Programación y plataforma Web: Guillermo Rosales García.

ENCRUCIJADA REVISTA ELECTRÓNICA DEL CENTRO DE ESTUDIOS EN ADMINISTRACIÓN PÚBLICA, Año 16, No.51, septiembre-diciembre 2025, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad Nacional Autónoma de México a través de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y el Centro de Estudios en Administración Pública, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Col. Copilco, Del. Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F., Tel.(55)56229470 Ext.84410, <http://ciid.politicas.unam.mx/encrucijadaCEAP/>, ceap@politicas.unam.mx. Editor responsable: Dr. Maximiliano García Guzmán. Reserva de Derechos al uso Exclusivo No. 04-2011-011413340100-203, ISSN: 2007-1949. Responsable de la última actualización de este número, Centro de Estudios en Administración Pública de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Dr. Jason Alexis Camacho Pérez, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Col. Copilco, Del. Coyoacán, C.P. 04510, México D.F., fecha de la última modificación, 8 octubre de 2025.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados siempre y cuando se cite la fuente completa y la dirección electrónica de la publicación.